

ROSA M^a CAPEL MARTÍNEZ Y GLORIA NIELFA CRISTÓBAL: PERFILES DE HISTORIADORAS, GENEALOGÍA PARA UNA DISCIPLINA

Ana Cabana Iglesia*

EMPIEZAN a ser ya cuantiosos y van *in crescendo* los proyectos historiográficos que tienen como meta incluir los perfiles personales de historiadores. Al tiempo que se mantienen los estudios firmados por colegas o discípulos sobre egregias figuras historiográficas con motivo de jubilaciones o fallecimientos, han ido ganando espacio los escritos autobiográficos y de memoria personal en los que los investigadores permiten a sus homólogos y demás lectores vislumbrar atisbos de su trayectoria más personal con la expectativa de favorecer una correcta interpretación y contextualización de su obra.¹ Dentro de la amplitud de posibilidades que ofrece esta tipología de escritos, un espacio específico lo ocupa la egohistoria. Si se sigue lo apuntado por Pierre Nora en su *Essais d'Ego-histoire*, una obra que ha sido conceptualizada como la “creadora del género”,² la egohistoria presupone hacer pensar al historiador sobre la historia que escribe y lo obliga a colocarse en la tesitura de historiarse a sí mismo.³ Si bien aún años después de que el célebre historiador francés hubiese definido ese ejercicio específico de memoria autobiográfica este podría seguir considerándose una *rara avis*, hoy en día no cabe duda de que se trata de un campo en ascenso. En dicha progresión debe reconocerse la influencia de los paradigmas teóricos de la historia posmoderna y la historia postsocial, que han favorecido su progreso en tanto que desde el cambio de

* Este trabajo se enmarca en el Proyecto PID2020-117858RA-I00.

¹ En esa primera línea cabría citar los escritos elaborados con motivo del fallecimiento del historiador Josep Fontana, en los que se ha entrado a analizar su perfil personal en la medida que se entendía significativo para su trayectoria intelectual (compromisos políticos, atmósfera familiar, formación, etc.), véase, por ejemplo, José Antonio Piqueras, “Josep Fontana: historia develada y conciencia social”, *Historia Social*, 94 (2018), pp. 147-177 o Ramón Villares Paz, “El lugar de Fontana en la historiografía española”, *Pasajes*, 60 (2020), pp. 153-173. Una profunda reflexión sobre el segundo fenómeno en Jorge Marco, “El historiador introspectivo. Mirar hacia dentro para mirar hacia fuera”, en Jorge Marco (ed.), *La guerra de España en nuestras raíces. Ancestros, subjetividad y el oficio de historiador*, Postmetrópolis, Madrid, 2022, pp. 7-118 y un ejemplo de ejercicio de introspección historiográfica en Óscar Rodríguez Barreira, “Por lo que fue y por lo que pudo ser... Confesiones de un historiador social del franquismo”, *Blog Conversaciones sobre la historia*, 2022. Recuperado el 20 de mayo de 2022 de <https://conversacionsobrehistoria.info/2022/04/30/por-lo-que-fue-y-por-lo-que-pudo-ser-confesiones-de-un-historiador-social-del-franquismo/>.

² Así se confirma en Luisa Passerini y Alexander C. T. Geppert, “Historians in flux. The concept, task, and challenge of Ego-histoire”, *Historein*, 3 (2001), pp. 7-18.

³ Pierre Nora, (ed.), *Essais d'Ego-histoire*, Gallimard, París, 1987. Sobre el impacto historiográfico de la ego-historia, véase Jeremy J. Popkin, (1996), “Ego-histoire and beyond: Contemporary French Historians-Autobiographers”, *French Historical Studies*, 19: 4 (1996), pp. 1139-1167; “Historians on the Autobiographical Frontier”, *The American Historical Review*, 104: 3 (1999), pp. 725-748.

milenio no han dejado de apelar al subjetivismo, negando de forma dogmática la objetividad y poniendo en valor el contexto en el que la narrativa histórica se construye y las experiencias que le dan forma.⁴

Reflexionar sobre la producción científica desde una perspectiva personal no es algo exclusivo, ni mucho menos, de historiadores. Bien al contrario, muchos otros científicos sociales lo han hecho de manera más temprana y con mayor asiduidad. Cabe mencionar, de manera destacada, a los antropólogos cuya disciplina exige ahondar en la construcción intersubjetiva de sus objetos de estudio a partir del “yo” investigador, puesto que se plantea como un lance ineludible en la consecución de una investigación merecedora de ser definida metodológicamente como honesta y rigurosa.⁵

Este contexto favorable a la reflexión introspectiva por parte del investigador, perceptible en buena parte de las Ciencias Sociales, ha habilitado una ocasión excepcional para solicitar a reputadas historiadoras españolas un ejercicio de rememoración que ayude a comprender, en toda su complejidad, los procesos de construcción y dignificación de la historia de las mujeres y del género, una temática desconocida en la tradición historiográfica española cuando decidieron profesarla. Con motivo de su jubilación y bajo el pretexto de aproximarse o haber cumplido los 70 años, una edad que marca un *turning point* en su condición de docentes universitarias, las que fueron algunas de sus precursoras y más reputadas cultivadoras han accedido a evocar ciertas cuestiones sobre sus trayectorias vitales con el objetivo de dar mayor sentido a su producción historiográfica.

El proyecto, como se desprende de lo apuntado, tiene como cimiento el enfoque de género tanto porque se ha buscado el testimonio personal y las memorias de mujeres, protagonistas mucho menos habituales en los proyectos autobiográficos o de egohistoria, porque el esfuerzo de autorreflexión requerido se focaliza en una forma de hacer historia concreta, aquella que tiene dicha perspectiva como elemento definitorio. Creemos que ambos aspectos no hacen sino incrementar el valor de esta iniciativa que buscaba ofrecer trazos personales en los que poder anidar perfiles profesionales integrando también un enfoque generacional. El término “generación”, una expresión surgida y utilizada para examinar la historia intelectual y cultural, se acomoda en este caso especialmente bien, porque confiere a las memorias recogidas en este dossier un sentido último, uno que trasciende lo individual. Bien es cierto que los procesos y experiencias personales de las interpeladas interesan de por sí, pero puestas en común invitan a (re)pensar en un colectivo que, de manera no premeditada y puede que inicialmente ni tan siquiera consciente, se ha armonizado para construir lo que ha supuesto ese meritorio primer eslabón en la genealogía de la disciplina. La intención de ofrecer los testimonios de una cohorte generacional de historiadoras está presente en todo este dossier, y se ha querido hacer manifiesta en este caso no haciendo alusión a un único sujeto, sino reuniendo a dos destacadas figuras, Gloria Nielfa Cristóbal y Rosa M.^a Capel Martínez.⁶ Con esta pareja de historiadoras se ha buscado refrendar esa noción de genera-

⁴ Carlos Barros, “Defensa e Ilustración del Manifiesto historiográfico de Historia a Debate”, 2001. Recuperado 15 de mayo de 2022, de www.h-debate.com. Miguel Ángel Cabrera, “La crisis de la historia social y el surgimiento de una historia postsocial”, *Ayer*, 51 (2003), p. 201-224. Julián Casanova, “Los límites de la objetividad y el desafío posmodernista”, en Carlos Forcadell, (ed.), *Razones de historiador: magisterio y presencia de Juan José Carreras*, Instituto “Fernando el Católico”, Zaragoza, 2008, pp. 323-334.

⁵ Por su similitud al presente proyecto, si bien se ha optado por un formato audiovisual, podría mencionarse el documental realizado por la Asociación de Antropología Feminista Ikerketa Taldea (AFIT) a partir de entrevistas orales a tres pioneras de la disciplina en España, Margaret Bullen, Carmen Diez Mintegui y Jone M. Hernández. Inge Mendioroz, (dir.), “Pioneras / Aitzindariak”, AFIT, 2021. Su visionado puede realizarse en: <https://afit-antropologiafeminista.eus/talde-lanak/>.

⁶ Ellas mismas han coincidido en congresos y asociaciones, incluso en proyectos editoriales eventualmente, pudiendo citarse la obra *Mujer y sociedad en España: 1700-1975* editada por Rosa M.^a Capel en 1986 y en el que Gloria Nielfa se hace cargo del capítulo dedicado a “Las mujeres en el comercio madrileño del primer tercio del siglo XX”.

ción e, incluso, generar una idea de comunidad ya que, como se señalará, las redes tejidas por este grupo de investigadoras son un elemento sustancial para entender su mayor logro colectivo, haber gestado y consolidado un campo de conocimiento historiográfico.

No se pretende en estas líneas resumir la prolífica obra de Capel y Nielfa, de fácil consulta en cualquier motor de búsqueda bibliográfico en red y, tanto o más importante, de accesible lectura en cualquier biblioteca universitaria española.⁷ Tampoco se trata de laudarse sus destacados *cursus honorum*. Nuestro objetivo se centra en presentar e incidir en su determinante papel en la renovación de la escritura de la historia hecha en España pues sus nombres están en la corta nómina de iniciadoras y en la de representantes más eminentes de la historia de las mujeres. Más que en obras concretas, su legado reposa en haber sido precursoras, en haberse comprometido y en haber favorecido la apertura y consolidación de un nuevo camino que ha supuesto, a la postre, un avance innegable a la hora de hacer una historia mejor, tanto por haber logrado ampliar la mirada hasta abarcar a sujetos de las sociedades pretéritas que, pese a no conformar grupos minoritarios en modo alguno, la historiografía no había visibilizado o directamente “excluido voluntariamente”,⁸ como por haber colocado a la narrativa histórica española en unos parámetros semejantes a la siempre anhelada avanzadilla de la historiografía internacional, que ya desde finales de los años sesenta había descubierto en el género una categoría de análisis de tremendo interés.

Lo que une las trayectorias vitales de Gloria Nielfa y Rosa M.^a Capel, evidentemente, es que encontraron su posición en la historiografía española a través de la historia de las mujeres. Pero hay más concomitancias que invitan a acercarse a la historización de sus respectivas historias de manera conjunta y comparada. Nacidas en la larga posguerra, en 1947 la madrileña Gloria Nielfa y en 1950 la granadina Rosa M.^a Capel, ambas han vinculado su vida profesional a la Universidad Complutense.⁹ En dicha institución han desarrollado unas exitosas carreras, que han incluido sendas cátedras, y que han implicado, por supuesto, docencia e investigación, pero también responsabilidades en cargos de administración y gestión universitaria, una notable preocupación por la divulgación y una destacada presencia en asesorías editoriales de revistas académicas y en agencias de calidad.

Además de una edad pareja, de su extracción urbana, de su adscripción institucional y de una reputada trayectoria profesional, Capel y Nielfa comparten también otros trazos, unos más sutiles, como la falta de una vocación temprana hacia la historia, y otros más determinantes, como la impronta, que se antoja decisiva, de sus contextos familiares en lo referente a su decisión de estudiar y trabajar fuera del ámbito de lo doméstico. En ambos casos, en clara disonancia con el mensaje sexista y clasista que emanaba del régimen franquista, sus progenitores les transmitieron valores inequívocamente positivos sobre la autonomía personal y la independencia económica de las féminas, identificando la educación como la vía prevalente para su consecución.¹⁰ Así, no resulta descabellado aventurar que, de manera más

⁷ También pueden consultarse sus currículums en sus perfiles institucionales de la Universidad Complutense de Madrid. El de Gloria Nielfa en: <https://www.ucm.es/udcontemporanea/glorianielfa> y el de Rosa M.^a Capel en: [https://www.ucm.es/udmoderna/capel-martinez,-Rosa M.^a-m%C2%AA-1](https://www.ucm.es/udmoderna/capel-martinez,-Rosa%20M.%20AA-1).

⁸ Francisco Fuster García, “La historia de las mujeres en la historiografía española: propuestas metodológicas desde la historia medieval”, *Edad Media*, 10 (2009), p. 247.

⁹ Sus ciudades de origen han sido objeto de sus investigaciones, de manera más puntual en el caso de Rosa M.^a Capel, véase, por ejemplo, “Granada y las granadinas ante el voto y en las urnas (1931-1933)”, en Teresa Ortega, Ana Aguado y Elena Hernández Sandoica (eds.), *Mujeres, Dones, Mulleres, Amakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*, Cátedra, Madrid, 2018, pp. 115-142; y de manera mucho más habitual en el de Gloria Nielfa, entre sus estudios más recientes, “Feminismos en Madrid-Región en la Transición a la Democracia”, en Silvia Bermúdez y Roberta Johnson (eds.), *Una nueva historia de los feminismos ibéricos*, Tirant lo Blanc, Valencia, 2021, pp. 489-505.

¹⁰ Matilde Peinado Rodríguez, “Educar a las niñas en el franquismo: una cuestión de clase y condición”, en Silvia Medina Quintana (ed.), *Familias, género y educación. Tradición y rupturas en las sociedades moderna y*

o menos consciente, esta lección de vida pudo haberles servido de acicate en su ulterior que-
rencia hacia la investigación sobre campos como la educación, muy marcada en el caso de
Capel, y el mundo del trabajo femenino, a que una y otra han hecho relevantes aportes.¹¹

Ambas historiadoras fueron estudiantes en la convulsa universidad del tardofranquismo
y coinciden en haber demostrado un temprano compromiso cívico, medible en su implica-
ción en el movimiento estudiantil antifranquista. Pero su paso por las aulas universitarias
permite evidenciar que el crédito que merecen como rompedoras de techos de cristal no
remite únicamente al cultivo de la historia de las mujeres, sino también a su decisión de con-
vertir la docencia universitaria en su profesión, dado que ninguna había contado con mo-
delos femeninos a los que emular. Durante sus años de formación, a excepción de donde se
impartían las conceptuadas como “carreras para mujeres”, las tasas de alumnas y de profes-
oras universitarias estaban muy lejos de la paridad, que empezaría a atisbarse solo en algu-
nas facultades, igual que en los estudios de bachillerato, bien andados los años setenta.¹² En
ese contexto, sus referentes fueron necesariamente masculinos, y, entre ellos, las historiado-
ras destacan a quienes las aproximaron a la investigación. Ambas reconocen en ellos a sus
maestros y a figuras clave de sus biografías intelectuales y aún personales, pues su estrecha
relación no concluyó cuando lo hicieron sus doctorados. José María Jover Zamora fue el di-
rector de la tesis de Gloria Nielfa y José Cepeda Adán, el de la de Rosa M.^a Capel.¹³

Cabe traer a colación, en aras a incidir en lo parangonables que resultan las trayectorias
de ambas historiadoras, que sus dos directores habían tenido al mismo orientador de tesis, el
profesor Cayetano Alcázar Molina, que compartieron *locus* de trabajo y que se tenían en gran
consideración profesional y humana. José Cepeda había accedido a la cátedra en 1960 y la
Universidad de Santiago de Compostela fue su primer destino. Tres años después se trasladó
a la Universidad de Granada, en cuya facultad de Filosofía y Letras había completado su
formación Rosa M.^a Capel y con ella coincidió en ese periodo, convirtiéndose, en 1973, en
director de su tesis de licenciatura. En la universidad de la ciudad nazarí permaneció Ce-
peda, hasta 1976, momento en el que se trasladó a la Universidad Complutense de Madrid,
donde estuvo hasta su jubilación. Allí marchará también su alumna, alentada por poder se-
guir trabajando con su maestro y porque allí se encontraban las fuentes documentales ne-
cesarias para su investigación doctoral. Por su parte, José María Jover se había convertido
en catedrático en 1949 y tras su paso por la Universidad de Valencia, recaló definitivamente
en la Universidad Complutense, desde donde apuntaló su condición de figura clave de la

contemporánea, Trea, Gijón, 2018, pp. 91-106; *Enseñando a señoritas y sirvientas: formación femenina y cla-
sismo en el franquismo*, Catarata, Madrid, 2012.

¹¹ Rosa M.^a Capel ha combinado dichos campos de estudio en obras como *El trabajo y la educación de la
mujer en España (1900-1930)*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1982. Pero ha sido el mundo laboral el que ha
centrado el interés de ambas. Así lo atestiguan investigaciones de la autoría de Capel como *Mujer y trabajo en
el siglo XX*, Arco Libros, Madrid, 1999 o la edición de *Cien años trabajando por la igualdad*, Fundación Largo
Caballero, Madrid, 2008. En el caso de Gloria Nielfa, se podría citar “Trabajo, legislación y género en la España
contemporánea: los orígenes de la legislación laboral”, en Carmen Sarasúa y Lina Gálvez (eds.), *¿Privilegios o
eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Universidad de Alicante, Valencia, 2003, pp. 39-53;
“La regulación del trabajo femenino. Estado y sindicatos”, en Isabel Morant (dir.), *Historia de las mujeres en
España y América Latina*, vol. 3, Cátedra, Madrid, 2006, pp. 313-351.

¹² La incorporación de mujeres a la enseñanza universitaria durante el franquismo fue regulada por la Ley de
29 de julio de 1943. Sobre la universidad bajo el franquismo véase Juan José Carreras Ares y Miguel Ángel
Ruiz Carnicer, *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Instituto “Fernando el Católico”,
Zaragoza, 1991, y a respecto del bachillerato, entre otras, Isabel Grana, “Las mujeres y la segunda enseñanza
durante el franquismo”, *Revista de Educación. Revista Interuniversitaria*, 26 (2007), pp. 257-278.

¹³ La de Rosa M.^a Capel trató sobre *El trabajo y la educación de la Mujer en España. 1900-1930* y en la
de Gloria Nielfa se atendió a *Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del Siglo XX*. Fueron defen-
didas en 1980 y 1984 respectivamente. Sus tutores estuvieron presentes en sendos tribunales.

historiografía española.¹⁴ En esta institución completó un tránsito en sus coordenadas temporales de investigación desde el periodo moderno, en el que había comenzado sus pesquisas, al contemporáneo. Años después, andados los ochenta, emularía en cierta medida dicho periplo su discípula Gloria Nielfa, mudando su adscripción del departamento de Historia Moderna al de Contemporánea, con el fin de acomodar los ejes temporales de su docencia con los que siempre habían guiado su investigación. En el área de Moderna, sin embargo, ha permanecido Rosa M.^a Capel, lo que la convierte en una historiadora atípica en nuestros días –pero no tanto en el pasado reciente de la disciplina histórica–, pues ha sabido mantener una investigación que desborda los convencionales límites temporales que Áreas y Departamentos marcan a modo de coto de caza lícito para hacer, en su caso, de las centurias contemporáneas también su periodo de investigación de referencia.

Poner en valor la obra de ambas historiadoras pasa, como habíamos apuntado, por reconocer su valentía a la hora de decidirse por un campo de investigación para el que no la había preparado su formación y que era ignorado y denostado por la historiografía española de la época. Una reprobación que procedía de profesionales del oficio y del alumnado coetáneo, tal y como rememoran las dos de forma nítida. Rosa M.^a Capel no ha olvidado las “risas cónicas” que tuvo que aguantar y Gloria Nielfa recuerda tener que hacer frente al continuo marchamo de “exótica” para su línea de pesquisa. En sus disertaciones ambas historiadoras permiten acercarse a los estímulos que las llevaron a abordar la historia de las mujeres. Sus circunstancias fueron disímiles. Para Rosa M.^a Capel supuso aceptar la orientación de su director a la hora de definir su tema de investigación de tesis y confiar, además de en el *savoir faire* de su mentor, buen conocedor de las novedades historiográficas internacionales, en que lo relevante era hacer una buena historia, sin importar –o incluso pese a su temática–. Una apreciación que finalmente vio ratificada con el reconocimiento que le comportaron los múltiples premios que jalonan su currículum. Es factible pensar que el haber insertado gran parte de sus investigaciones en el siempre prestigiado registro de la historia política haya favorecido que, incluso por los “descreídos” de la historia de las mujeres, hayan valorado su quehacer sin dificultad y preguntarse si el conjunto de las historiadoras precursoras ha notado una aceptación más patente por parte de sus colegas cuando sus temáticas eran unas (política y economía) y no tanto cuando eran otras (historia cultural, por ejemplo).¹⁵

En el caso de Gloria Nielfa el acercamiento a la historia de las mujeres viene dado por su propio aprendizaje investigador. Ella se inició en el marco de la historia política –sociología electoral concretamente– pero en su tesis doctoral mudó su orientación hacia una historia de corte social y económico, con el mundo del comercio como eje temático. Con ella iniciará una línea de investigación que ampliará al mundo laboral y que mantendrá de manera permanente, haciéndola convivir con otras inscritas dentro de la rama historiográfica en la que inauguró sus pesquisas, si bien en torno a claves diferentes, como el acceso y la presencia de las mujeres en los poderes locales.¹⁶ Será en el estudio del mundo laboral en el

¹⁴ José Cepeda Adán, “Don Cayetano Alcázar Molina”, *Hispania*, 72 (1958), pp. 441-450 y “El estilo de dos historiadores”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 9 (1988), 11-16. Recuperado 16 de mayo de 2022, de <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO8888120011A>. Antonio López Gómez, “Recuerdo del Doctor D. José Cepeda Adán”, *Anales de la Real Academia de Doctores*, 5 (2001), pp. 215-218. Un sucinto perfil académico de José María Jover Zamora puede consultarse en: <https://dbe.rah.es/biografias/13432/jose-maria-jover-zamora>. Para profundizar en su labor historiográfica y en su repercusión conviene consultar Rosario Ruiz Franco (ed.), *Pensar el pasado: José María Jover y la historiografía española*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2012.

¹⁵ La primera será fruto de su tesis de licenciatura, “El sufragio femenino en la Segunda República española”, *Anuario de historia contemporánea*, 2-3 (1975-1976), pp. 197-268. Entre las más recientes, la edición de la obra *Acción y voces de mujer en el espacio público*, Abada, Madrid, 2020.

¹⁶ Entre sus trabajos podrían citarse la edición de *Mujeres en los Gobiernos locales. Alcaldesas y concejales en la España contemporánea*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2015, o, en coautoría con dos de sus discípulas,

que va a ser capaz de entrever en el arranque de su carrera investigadora los diferentes niveles de discriminación padecidos por los sujetos femeninos, por lo que decide atender a las raíces de esa notable diferenciación. Una clarividencia a la hora de focalizar el género como categoría de análisis que la historiadora no duda en reconocer como una posible consecuencia de su activismo y compromiso con el movimiento feminista –también presente en la trayectoria vital e historiográfica de Rosa M.^a Capel–, capaz de hacerla replantearse tanto la sociedad en la que vivía como las preguntas que dirigía al pasado ya sobre los sujetos femeninos, ya sobre la construcción histórica del propio feminismo en España.¹⁷ Igual que en el caso de su colega granadina, de su testimonio es posible deducir grandes dosis de aquella enunciada confianza. La certidumbre en el caso de la historiadora madrileña se cifraba en concebir que hacer historia de las mujeres suponía hacer una historia mejor en tanto que significaba conseguir que esta se presentase como un relato inclusivo.

La profunda convicción de las dos historiadoras en las potencialidades de su campo de trabajo se observa en el hecho de no haber contemplado siquiera valerse de lo que se ha venido denominando “doble currículum”, es decir, investigar en un campo consolidado a ojos de sus homólogos para conseguir prestigio y poder subir con mayor nivel de seguridad en el escalafón laboral o lograr consolidarse como un referente en la historiografía, escamoteando tiempo y recursos de la temática que constituía su verdadera pasión. Durante décadas los términos sufragismo, electores, alcaldías, votantes o socialismo dotaban de enjundia a su proyecto investigador, si bien no siempre fue suficiente como para compensar que el objeto de análisis fueran sujetos femeninos. Ambas historiadoras hubieron de esperar para que su apuesta por este campo de estudio que mezclaba género con legislación laboral, militancia política, derechos o ciudadanía se convirtiera en prestigiado, no pese al primero de los ítems, sino por su causa. Desde esa segura atalaya que han contribuido a erigir es desde donde hacen hoy balance de lo conquistado y de las metas que todavía se le resisten a su disciplina.

En esta misma línea de razonamiento sobre la fortaleza con la que cultivaron durante décadas la historia de las mujeres, cabe señalar que de sus testimonios se desprende lo fundamental que para ambas resultó la construcción de redes de investigación. Esta se advierte como una consecución decisiva en varios planos. Primero, por lo que suponía de vía de recepción de los avances de la historiografía internacional en este campo, ya por contacto directo con autoras extranjeras, ya con sus escritos académicos, lo que representaba

Rosario Ruiz Franco y Marta del Moral, “Rule by women: the incorporation of women into Spanish local government (1934-1975)”, *Women’s History Review*, 30: 3 (2021), pp. 465-482.

¹⁷ Nielfa compartió autoría con Pilar Domínguez, M.^a Carmen García-Nieto, Carmen Sarasúa, Mariló Vigil y Concha Fagoaga en un trabajo de reflexión sobre la relación entre feminismo y la escritura de la historia tras el fin de la dictadura, véase “Interacción del pensamiento feminista e historiografía en España (1976-1986)” en la obra *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental*, publicada en 1989 por UAM Ediciones, en la que se recogían las actas de las *Jornadas de Investigación Interdisciplinaria sobre la Mujer*, celebradas en la capital un año antes, considerado uno de los hitos de la historia de las mujeres, y en las que Rosa Capel también participó con el capítulo “El modelo de la mujer en España a comienzos del siglo XX”. De exclusiva autoría de Nielfa son acercamientos a la temática feminista como “Pensamiento y feminismo en la España de 1961. María Campo Alange. La mujer como mito y como ser humano”, *Arenal*, 9: 1 (2002), pp.185-196; “El debate feminista durante el franquismo”, en Gloria Nielfa, (coord.), *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2003, pp. 269-298; “Family law, legal reforms, female lawyers, and feminist claims in Spain, 1868-1950”, en Sara L. Kimble y Marion Vera Röwekamp (eds.), *New perspectives on European women’s legal history*, Routledge, Nueva York, 2017, pp. 55-75; “La réception du *Deuxième sexe* en Espagne en sept décennies”, *Cahiers Sens Public*, 25-26: 3-4 (2019), pp. 59-93. Rosa M.^a Capel se aventuró en el estudio del feminismo en diferentes oportunidades, por ejemplo, “Primer feminismo en España”, en Paloma Alcalá Cortijo, et al. (ed.), *Ni tontas ni locas. Las intelectuales en el Madrid del primer tercio del siglo XX*, Ministerio de Ciencia e Innovación, Madrid, 2009, pp. 80-91. En coautoría con Asunción Doménech, “Clara Campoamor. Republicana y feminista”, en Asunción Doménech (ed.), *Mujeres en la historia de España*, Fundación Mutua Madrileña, Madrid, 2011, pp. 179-196.

un refrendo a su propia labor, vital sobre todo en los comienzos de su trayectoria. Segundo, porque en ellas encontraron la manera de solventar su soledad intelectual. A través de los grupos de trabajo y de los encuentros científicos pudieron sentirse comprendidas y arropadas por otras investigadoras, tanto de su misma disciplina y de otras ramas de la historia como por otras científicas sociales que también habían colocado a las mujeres y al género en su agenda investigadora.¹⁸ Tercero, porque a partir de estas redes relacionales cimentaron y apuntalaron estructuras (Seminarios de Estudios, Institutos, Grupo de Estudios o Asociaciones) con las que probar la trascendencia científica de sus investigaciones y dar peso a su campo en la historiografía y en la universidad española. Si en los años sesenta se había acudido a la expansión de las asociaciones profesionales en el campo de la historia y ello es interpretado como un aspecto decisivo en la creación de una comunidad de profesionales, las historiadoras de la historia de las mujeres lograron hacer lo propio casi dos décadas más tarde. Igual que a sus mentores, Nielfa y Capel, reconocen el ascendente y los estímulos que les llegaron a través de otras compañeras de este entramado, al que perciben como un punto de inflexión en sus trayectorias e investigaciones, pero también, en la misma medida, imprescindible en el avance de su disciplina. Cuarto, y último, se presume en sus dos relatos que estas redes se constituyeron, además, como un espacio para la sororidad, un espacio femenino en el que compartir sociabilidad y hermandad para aquellas que construían un relato historiográfico paralelo a aquel hegemónico en los años ochenta, y aún décadas después, sobre la historia de España.

La generosidad de Rosa M.^a Capel y Gloria Nielfa al compartir fragmentos de su autobiografía intelectual da pábulo a poder entrever, incluso a explicar, cómo sus condiciones y circunstancias de vida se trenzan con sus decisiones historiográficas, lo que convierte sus disertaciones en un objeto de análisis histórico para las generaciones posteriores de historiadores, aquellas, y cada vez más aquellos, que, gracias a todo lo que ellas se habían encargado de desbrozar y labrar tenazmente, ya han podido mirar hacia la historia de las mujeres, del género y del feminismo libres de prejuicios, como un terreno de investigación fértil y digno. Si en verdad el valor de toda investigación no solo está en lo que aporta, sino también en los derroteros que inaugura, la de ambas historiadoras se torna inestimable.

TESTIMONIO DE ROSA MARÍA CAPEL MARTÍNEZ (GRANADA, 1950), UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Nací en una familia humilde en pleno aislamiento internacional de España y cuando existían las cartillas de racionamiento. Mi familia era conservadora, no tengo claro si por inclinación o por el recuerdo de la guerra. A pesar de lo cual, mis padres siempre estuvieron decididos a que sus hijas estudiaran bachillerato y fuesen a la universidad para labrarse un porvenir y no tener que depender económicamente de ningún hombre. Eso era lo que respondían a la gente cuándo les preguntaban por mi hermana y por mí. La idea no era muy usual en la España de los años 50 y 60 del siglo XX, ni siquiera en los 70; sobre todo, verba-

¹⁸ Una de esas historiadoras será María Carmen García-Nieto París, cuya trayectoria glosó con motivo de su fallecimiento Gloria Nielfa en “María Carmen García-Nieto París, historiadora”, *Cuadernos de historia contemporánea*, 20 (1998), pp. 245-256. Otras aparecen en la nómina de responsables de la obra *Textos para la historia de las mujeres en España*, publicada en la editorial Cátedra en 1994. A saber: Dolores Ramos, Ana M.^a Aguado, María Teresa González Calbet, Mary Nash, María Xosé Rodríguez Galdo, Susanna Tavera y Mercedes Ugalde. Nos servimos del refranero castellano para precisar que, si bien son todas las que están, no están todas las que son. Otros nombres aparecen junto a los suyos en sus múltiples coautorías y en las coordinaciones de obras colectivas, así como en la nómina de ponentes de congresos y de asociaciones profesionales de historia de las mujeres y, por supuesto, en el presente dossier.

lizada en esos términos. A fuerza de oírlo, y aunque no era la intención de mis padres, fue anidando en mí el sueño de vivir sola e independiente cuando empezase a trabajar.

Hasta los 9 años me eduqué gratuitamente en un colegio religioso. A esa edad pasé al Instituto femenino “Ángel Ganivet”, donde cursé bachillerato. Era el mejor centro de educación para niñas y jóvenes de Granada, pese a seguir el modelo y programas de enseñanza femenina establecidos por el régimen de Franco. El profesorado era exigente y la formación recibida fue muy sólida.

Desde el curso de ingreso hasta terminar la universidad estudié con beca. Me gustaba la historia, pero también la mayoría de las asignaturas que componían el currículo. No tenía una vocación clara. Fue, más bien, el influjo del único tío que había ido a la universidad el que me llevaría a la Facultad de Filosofía y Letras. A parte, estaba el consenso social sobre lo adecuado de esa carrera para las jóvenes.

En los años de instituto me aficioné al deporte (balón volea, baloncesto) y formé parte de varios equipos del centro. Era un medio de evitar la clase de gimnasia que me parecía aburridísima salvo cuando usábamos aparatos.

La universidad fue un tiempo muy rico en experiencias personales, académicas y en corridas delante de la policía. El movimiento estudiantil de oposición al franquismo estaba en pleno apogeo y en el palacete de Puentezuelas, donde estaba la facultad, se vivía intensamente. Tuve la suerte de tener a grandes profesores, y a otros más mediocres. Fue uno de ellos, D. José Cepeda, quién me introduciría por la senda de la historia de las mujeres a inicios de los años 70. Era ya una rama historiográfica en creciente auge fuera de nuestras fronteras, pero apenas conocida aquí, y menos valorada. Según decía era la cuarta alumna a quien proponía que estudiase el reconocimiento del voto femenino en España; las tres anteriores lo habían rechazado preguntándole si creía que no servían para otra cosa.

A él le oí hablar, por primera vez, de nuestras diputadas en Cortes: Clara Campoamor y Victoria Kent, con tal entusiasmo que no dudé en aceptar el reto de adentrarme en sus vidas, sin ser consciente que estaba orientando toda mi futura carrera académica hacia un tema esencial para completar el conocimiento del pasado, pero que tardaría aún varias décadas en reconocerse. No olvidaré las sonrisas cínicas que se esbozaban cuando decía mi tema de investigación.

En aquella época no era tan consciente como ahora de que tuve la suerte de vivir todo el proceso que llevó a la sociedad española del subdesarrollo a la modernización; de ser un mundo lleno de restricciones y miseria a convertirse en una nación industrializada, una sociedad de consumo y con un universo cultural más rico y abierto pese a la férrea censura impuesta por el régimen.

Al feminismo llegué de una manera “inconsciente”, sin proponérmelo, porque nunca fue una decisión premeditada; sí fue una decisión profundamente sentida. Se vivía una época de cambios en la que permanentemente ibas optando por un camino u otro; por seguir la vía de la mujer doméstica en que se te educaba, o, por el contrario, utilizar las herramientas que esa misma educación te daba para pensar sobre ese modelo, compararlo con otros que empezaban a aparecer en la España de los 60 y decidir qué querías ser. Ciertamente que ir a la universidad facilitaba el que pudieras colocarte en esa situación de poder decidir por ti misma, dentro de unos límites. En sus aulas, además, encontrabas con quién compartir ideas, experiencias, dudas, proyectos... El ambiente era propicio, pese a la idea general de que las chicas íbamos a Filosofía y Letras para adquirir una cultura y cazar novio. Alguna lo haría, pero no era el caso de la inmensa mayoría, militara o no en las asociaciones clandestinas feministas que se estaban constituyendo. También ciertos grupos de compañeros empatizaban con las reivindicaciones femeninas y feministas, aunque a veces su actitud iba acompañada de cierto paternalismo.

En los inicios de mi carrera hay una persona clave relacionada con momentos decisivos: D. José Cepeda Adán, catedrático de Historia Moderna y Contemporánea, que por los años de mi formación estaba en Granada. Él fue mi Maestro y un ejemplo a seguir personal y profesionalmente. A él le debo muchas cosas, empezando por el primer tema de mi trayectoria investigadora, como he señalado. Corría el año 1973. Un bienio después logró que la Universidad de Granada publicase mi memoria de licenciatura como contribución al Año Internacional de la Mujer que se celebraba por auspicio de la ONU (1975). También me animó a solicitar una beca predoctoral para desarrollar, bajo su dirección, la tesis sobre el trabajo y la educación de la mujer en la España del primer tercio del siglo XX. La lectura de la tesis doctoral en 1980 y la obtención del Premio Nacional “María Espinosa” (1982) por ella acabaron corroborando mi vocación investigadora en historia de las mujeres.

La verdad es que nunca he tenido ni he querido recurrir al “doble currículo” a lo largo de mi vida académica. Desde el inicio hasta ahora, la Historia de las Mujeres ha sido mi campo de investigación. Era consciente en todo momento de la escasa valoración que se le daba a estos estudios, pero aposté por seguir adelante, luchando para que se reconociera su calidad e importancia. Siempre he confiado en que lo importante no es tanto (o solo, si se quiere) el tema como la seriedad científica con que se aborda. Esta es capaz de echar abajo muchos prejuicios y estoy convencida de que es el rigor y solidez de los trabajos que se han ido realizando en las últimas décadas lo que ha llevado a esta rama de la historiografía al lugar que hoy ocupa dentro de los estudios históricos; al reconocimiento que merecen. Aunque no se me escapan las reticencias que aún persisten. En cualquier caso, y de manera general, tengo la impresión de que en los “doble curriculums” es más frecuente iniciarse en estudios generales para dedicarse más tarde al campo de la historia de las mujeres, que recorrer el camino inverso.

Por mucho que los logros se asignen siempre de forma individual, llegar a ellos es un camino en el que resultan imprescindibles los apoyos. Primero de la familia, sin cuyo aliento no hubiera sido posible vencer los obstáculos que en el franquismo existían para que las jóvenes cursáramos una carrera universitaria y siguiéramos una trayectoria profesional. Obstáculos, tanto emocionales como económicos. Más tarde, llega el sustento de las amigas y amigos, de las compañeras y compañeros, con los que se compartían tantas ilusiones, proyectos y sueños de cambiar las cosas. Igualmente importante, en mi caso, fue el impulso y la dirección que recibí de mi maestro, D. José Cepeda, como he reiterado. Sin todas estas ayudas, hubiese resultado difícil llegar al punto en que ahora me encuentro. Consciente de ello, he intentado animar a otras personas a seguir su vocación y apoyarlas en cuanto he podido, especialmente si tenía la responsabilidad de dirigir equipos de trabajo o desempeñar puestos de gestión universitaria.

Las dificultades que jalonaban la vida de cuantas decidimos hacer carrera académica en la universidad y elegimos la historia de las mujeres como rama a la que dedicar nuestras investigaciones eran importantes, aunque juventud e ilusión permitían pensar que podían vencerse. La universidad era un espacio profundamente masculino en sus rasgos estructurales, aunque había personas que rompían esos moldes a nivel individual. La llegada de las mujeres al alumnado y, sobre todo, al profesorado se veía con una prevención que desanimó a muchas, pero no a todas las que deseaban formar parte de la universidad. Si el tema de investigación elegido se relacionaba con la historia de las mujeres, a inicios de los setenta las dificultades se acrecentaban y proliferaban los comentarios irónicos o las risas sardónicas. Los celos, además, eran comunes a hombres y mujeres.

En esta, puede decirse “hostilidad” inicial, se fue abriendo poco a poco una brecha gracias al tesón de las investigadoras y la calidad científica de sus estudios, a los cambios sociales y educativos que tuvieron lugar con la llegada de la democracia, a la influencia del exterior, donde la *women history*, primero, la *gender history*, más tarde, ganaban terreno y apoyos.



Rosa Capel

En mi opinión, este ambiente inicial poco favorable sirvió para fomentar redes de sociabilidad y apoyo entre quienes tenían iguales inquietudes, impulsadas por la aparición de iniciativas institucionales como el Seminario de Estudios de la Mujer de la UAM, creado en 1979 por la socióloga María de los Ángeles Durán. Un año antes, 1978, la Subdirección General de la Condición Femenina del Ministerio de Cultura había creado los Premios Nacionales María Espinosa para tesis doctorales, tesinas y otros trabajos de investigación sobre la mujer. Premios que, al crearse el Instituto de la Mujer, 1983, pasaron a llamarse “Clara Campoamor”. La colaboración entre dicho Instituto y la Fundación Ortega y Gasset permitió crear el “Grupo de Estudios Históricos sobre las mujeres” en 1984 en Madrid, bajo mi dirección, al tiempo que aparecían grupos similares en otras universidades (Barcelona, Málaga, Valencia...). A ellos se debe que en 1988 apareciese la Comisión Española de la Federación Internacional de Centros de Investigación de Historia de las Mujeres, origen de la actual AEIHM, creada a inicios de los años noventa por iniciativa de Mary Nash y con la participación de representantes de los grupos de investigación existentes. La historia de las mujeres adquiría cuerpo y presencia en la universidad española, aunque aún faltaba tiempo para que además formase parte de los programas académicos que se impartían.

La vida universitaria y la investigación han experimentado importantes cambios en el último medio siglo, al igual que lo ha hecho el mundo y, sobre todo, la sociedad española. Cambios que representan un progreso, pero que también tienen un lado menos amable. La historia de las mujeres y las relaciones de género ha visto incrementarse el número de investigadoras e investigadores que la cultivan; se han multiplicado los temas que se abordan; se ha incorporado a los programas académicos; se ha creado una red institucional im-

portante que impulsa las investigaciones, las reuniones y los debates académicos entre especialistas; desde diferentes instancias gubernamentales y privadas se apoya económicamente este tipo de estudios; el acceso a la bibliografía extranjera dejó de ser un problema hace tiempo; los contactos con centros de estudios sobre la mujer y especialistas en el tema de otras nacionalidades son frecuentes. También aquí la globalización ha eliminado barreras. En paralelo, han crecido en este tiempo cierto tipo de dificultades. Por ejemplo, la nueva programación del curso en las universidades, las nuevas obligaciones docentes de tutorización del alumnado y de créditos a impartir han reducido el tiempo que podía dedicarse a la investigación; la burocracia que acompaña el desarrollo de investigaciones subvencionadas, la dirección de equipos de investigación y de proyectos competitivos se ha multiplicado de tal forma que a veces se puede dudar de si se es un gestor o un investigador, dado el número de horas que deben dedicarse a realizar informes, sin olvidar las crecientes exigencias y controles administrativos para adquirir los materiales que se necesitan, derivados de la normativa de transparencia o, por mejor decir, de una aplicación de ese concepto a todas luces poco operativa. Aun así, y visto en conjunto, no hay duda de la mejora global de las condiciones de la investigación que se ha producido.

De lo indicado a lo largo de la entrevista se deduce que mi visión sobre la evolución experimentada por la historia de las mujeres en nuestro país es altamente positiva. Cada día despierta más interés entre el alumnado, entre quienes desean dedicarse a la investigación y, de forma general, en la sociedad española. No cabe duda de que, como el conjunto de la disciplina histórica, resulta importante para analizar el presente y abordar sus problemas con una visión más global. Conocer el pasado es fundamental para saber de dónde venimos y decidir hacia dónde queremos seguir caminando. Prueba de ello es que el programa de apoyo a la investigación *Retos* que puso en marcha la Unión Europea incluye en sus solicitudes un apartado en que deben especificarse los beneficios que de la investigación propuesta se derivarán para la sociedad y para los objetivos de no discriminación e igualdad por razón de género. En el caso de las mujeres, además, los trabajos históricos permiten difundir el conocimiento de aquellas figuras y aquellos hechos que suponían una ruptura con la ideología dominante sobre el reparto de funciones entre los sexos, aportando modelos de acción a las nuevas generaciones al tiempo que se lanza el mensaje de que es posible, que es imprescindible seguir caminando hacia la total igualdad real así como estar alerta para defender lo conquistado ante los afanes revisionistas que no dejan de aparecer.

TESTIMONIO DE GLORIA NIELFA CRISTÓBAL (MADRID, 1947), UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Nací en Madrid en 1947, de padres madrileños. Mi padre se dedicaba a la venta de maquinaria como agente comercial, y mi madre, que había trabajado como secretaria durante bastantes años antes de casarse, era un ama de casa ocupada en el cuidado de la familia y las tareas domésticas, que al mismo tiempo ayudaba a mi padre en su trabajo atendiendo las llamadas de teléfono.

Mi decisión de dedicarme a la historia fue tardía. Me gustaba estudiar y estudié el bachillerato de Ciencias, porque me gustaban mucho las matemáticas, y, en cambio, no me atraían el latín y el griego, que eran las asignaturas que diferenciaban entonces el bachillerato de Letras del de Ciencias. Por eso, las monjas del colegio me animaban a seguir una carrera de ciencias. Yo no lo tenía nada claro, ni siquiera si estudiaría una carrera universitaria o me inclinaría por unos estudios más breves que me permitieran alcanzar antes la independencia económica. Tengo que decir que en mi familia mi hermano y yo fuimos la primera generación que fue a la Universidad; no era algo que se diera por descontado. En el curso de Preuni-

versitario, ya fuera del colegio, disfruté estudiando filosofía, literatura, historia, y comprendí que las humanidades me interesaban más que las matemáticas (aunque también consideré otras posibilidades como Económicas o Medicina), y se fue abriendo camino la idea de “pasarme a Letras”, algo que resultó incomprensible para muchas de mis antiguas compañeras de colegio, supongo que porque veían la opción de Ciencias como más prestigiosa. “Me han dicho que te has pasado a Letras” me sonaba como una especie de acusación.

En 1964 me matriculé en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y fue durante los dos años de “Comunes” cuando decidí que quería estudiar la especialidad de Historia. Mi primera experiencia laboral fue un contrato en la Ponencia de Desarrollo Regional, adscrita a la Comisaría del Plan de Desarrollo, con D. José Manuel Casas Torres que había sido mi profesor de Geografía en la Facultad, y pude compatibilizarlo con los estudios en los últimos años de la carrera. Para mí fue importante empezar a trabajar, ganar mis primeros salarios y entablar algunas amistades de por vida, aunque eso no me hizo decantarme por el ámbito de la dedicación a la geografía, que se abrió ante mis ojos. Ya había elegido la historia contemporánea como meta. Me gustaba mucho la enseñanza, y como durante mis años de estudiante mi horizonte era el de la enseñanza secundaria, al acabar la carrera, efectivamente empecé a trabajar como profesora en un colegio, pero al mismo tiempo quise probar la experiencia de la investigación haciendo una tesina de historia contemporánea y me apunté también a los cursos de doctorado. D. José María Jover Zamora era el profesor cuyas clases me habían interesado más durante la carrera, nos hablaba de la renovación historiográfica que había supuesto la escuela de Annales, de la historia económica y social, etc., y fui a hablar con él para pedirle que me dirigiera la tesina, porque me interesaban los temas de historia social. Acabé realizando un estudio de sociología electoral y enfrentándome por primera vez a las dificultades en la localización de fuentes, concretamente en archivos y bibliotecas de la provincia de Ciudad Real, que recorrí en busca de prensa de la época de Alfonso XIII.

En la época en que yo estudié, entre 1964 y 1969, en ninguna asignatura de la carrera se planteó nada relacionado con la historia de las mujeres, ni por parte del profesorado ni del alumnado, ni tampoco en los cursos de Doctorado. También tengo que decir que a lo largo de la carrera solamente tuve una asignatura que estuviera a cargo de una profesora. Sí tuve algunas otras profesoras que se ocupaban de las prácticas como ayudantes, en asignaturas encomendadas a un profesor, y una profesora que se encargó de una parte de otra asignatura. Yo empecé a sentir la necesidad de buscar a las mujeres en el pasado al constatar las carencias de mi propia docencia de la historia y después de haber desarrollado una militancia feminista durante los años de la transición.

Yo no tuve contacto con el feminismo hasta 1975. Sí me había involucrado en el movimiento estudiantil durante los años de la carrera: reivindicaciones, asambleas, manifestaciones..., y posteriormente, participé activamente en el movimiento de los profesores no numerarios, conocidos popularmente como PNNs, pero hasta 1975 no conocí a mujeres con preocupaciones feministas. Era la época en que distintos grupos feministas, clandestinos unos y al amparo de ciertas asociaciones legales otros, desarrollaban una actividad dirigida a hacer oír su voz, en el contexto del Año Internacional de la Mujer proclamado por Naciones Unidas, para ofrecer una alternativa a las celebraciones oficiales encabezadas por la Sección Femenina de Falange. Participé en las *I Jornadas de Liberación de la Mujer*, celebradas en Madrid en diciembre de 1975, y en las *Jornadas Catalanes de la Dona* en Barcelona en mayo de 1976, y milité en el Frente de Liberación de la Mujer entre 1976 y 1979.

Esa militancia activa en el feminismo fue el desencadenante de una serie de preguntas respecto a las mujeres del pasado que no encontraban respuesta en la historia que yo había estudiado hasta entonces. La invisibilización de las mujeres era algo tan asumido que fue necesaria esa implicación activa en el feminismo para poder ver las carencias de la ciencia



Gloria Nielfa

histórica tal como se estaba construyendo y que chocaban con la supuesta pretensión de universalidad de la historia.

Por otra parte, ese impulso del feminismo para la revisión del conocimiento se estaba dejando sentir ya en esa segunda mitad de los años 70 y principios de los 80 con la celebración de encuentros teóricos como las *Jornadas de Estudio sobre el Patriarcado* y *El sexismo en la ciencia*, en Barcelona, en la UAB, con sociólogas como Judith Astelarra¹⁹ y Marina Subirats.²⁰ Son las más antiguas que me vienen a la cabeza cuando hago memoria de aquella época.

¹⁹ Judit Astelarra, chilena, “trae la experiencia adquirida en su paso por Estados Unidos y su debate con los partidos de izquierda en Chile, donde no habían tenido lugar sus propuestas por los derechos de las mujeres”. Regina Rodríguez Covarrubias, “La apuesta feminista de Judith Astelarra”, *Nómadas*, 24 (2006), pp. 184-195. Judith Astelarra, *Jornadas de estudio sobre “el patriarcado”*, Bellaterra, Barcelona, 1980 (texto manuscrito).

²⁰ Socióloga reconocida por sus estudios sobre educación y posterior directora del Instituto de la Mujer.

Ahora bien, sin duda, la perspectiva feminista era vista todavía como algo exótico en el ámbito académico en aquellos primeros años 80, aunque empezaban a producirse iniciativas que están en el germen de transformaciones posteriores y han tenido larga continuidad. Quiero citar, por ejemplo, las Jornadas de Investigación Interdisciplinar de la UAM, impulsadas por María Ángeles Durán, y celebradas desde 1981 para mostrar el androcentrismo del conocimiento y propugnar su revisión.²¹ Por tanto, si el cambio de perspectiva que suponía la dedicación a la historia de las mujeres suscitaba la incompreensión de muchos y muchas colegas, por otra parte, podíamos constatar que era una inquietud sentida también en otras disciplinas y que traspasaba las fronteras, y cada vez era mayor el número de textos y publicaciones que nos nutrían y con los que entrar en diálogo.

Avanzando unos años, quiero recordar la forma en que se produjo mi conocimiento de las formulaciones sobre el sistema sexo-género y el concepto de género de Scott. Fue en las sesiones del *Congreso Mujer y Realidad Social*, en 1987, englobado en los actos del *Congreso Mundial Vasco*, donde a través de la ponencia de Marysa Navarro (Darmouth College, Hannover, USA)²² oí hablar por primera vez del hoy clásico artículo de Scott, publicado unos meses antes, y que sería recogido en la compilación de James Amelang y Mary Nash en 1990.²³

Mi dedicación a la Universidad comenzó en 1971 cuando mi maestro, el profesor Jover, que me había dirigido la tesina, me ofreció un contrato de encargada de curso en la entonces Universidad de Madrid, hoy Universidad Complutense, y más tarde obtuve una beca predoctoral para hacer la tesis en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en la Sección de Historia Social del Instituto Balmes de Sociología. Los 70 fueron años de un crecimiento importante del profesorado no numerario, al hilo del aumento del número de estudiantes en la Universidad, y también creció de forma importante la presencia de mujeres entre esos nuevos PNNs.

En mi caso, el hecho de tener asignaturas a mi cargo desde el primer momento, sin haber pasado por una primera etapa como ayudante, supuso la necesidad de dedicar muchas horas a la preparación de las clases y a la atención a un alumnado numeroso, lo que hizo que la docencia fuera mi principal preocupación y que el avance de la tesis fuera lento. A ello se unía el hecho de que yo había elegido realizar una tesis de historia contemporánea, porque era el ámbito al que quería dedicarme, pero al mismo tiempo como encargada de curso explicaba asignaturas de historia moderna, al ser este el Departamento al que estaba adscrita. Jover, cuya titulación inicial fue la de Historia Moderna y Contemporánea, ocupaba entonces la cátedra de Historia Moderna de España en nuestra Facultad, pero su investigación en aquella época estaba centrada en el periodo contemporáneo, y más tarde acabaría ocupando la cátedra de Historia Contemporánea Universal.

Fue precisamente en el curso de la realización de la tesis doctoral, dedicada al comercio madrileño del primer tercio del siglo xx, cuando al estudiar dos grupos sociales, el de los comerciantes y el de la dependencia mercantil, empecé a analizar las diferencias entre la situación social de hombres y mujeres dentro de cada uno de esos dos grupos y las causas

²¹ Para la crítica al conocimiento que ya por entonces realizaba M.^a Ángeles Durán, véase su trabajo “Liberación y utopía: la mujer ante la ciencia”, en M.^a Ángeles Durán (ed.), *Liberación y utopía*, Akal, Madrid, 1982, pp. 7-34. Las *Jornadas de Investigación Interdisciplinar de la UAM* han alcanzado más de veinte ediciones, que han dado lugar a las correspondientes publicaciones.

²² Marysa Navarro, “El androcentrismo en la historia: la mujer como sujeto invisible”, *Congreso de Mujer y Realidad Social*, Universidad del País Vasco y Gobierno Vasco, Bilbao. 1988, pp. 15-38.

²³ Joan W. Scott, “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, *The American Historical Review*, 91: 5 (1986), pp. 1053-1075; “El género, una categoría útil para el análisis histórico”, en James Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Alfons el Magnànim, Valencia, 1990, pp. 23-56.

que las producían. Si por un lado el Código de Comercio limitaba las posibilidades legales de las mujeres casadas de ejercer el comercio, por otro, en el caso de las dependientas, la discriminación salarial y los modelos de género vigentes configuraban una realidad laboral claramente diferenciada. Algunas de las preguntas que se me plantearon al hilo de esos primeros estudios son las que me llevaron, más tarde, a interesarme por distintos aspectos del trabajo de las mujeres y por la importancia de la variable género en el ámbito laboral.

Como vengo exponiendo, yo había investigado otros temas antes de dedicarme a la historia de las mujeres. Por eso no sentí la necesidad del “doble currículum” como estrategia para promocionarme en la carrera académica.

Para mí, el apoyo fundamental fue el de las otras investigadoras con las que compartía preocupaciones comunes. Detallaré algunos ejemplos. En los años en que se iniciaba y se desarrollaba mi interés por la historia de las mujeres, en mi Universidad me encontré con otras mujeres que se estaban planteando cuestiones semejantes, no solo en el ámbito de la historia, sino también de la sociología, la comunicación, la filosofía: María Carmen García-Nieto, Concha Fagoaga, Mariló Vigil, Carmen Sarasúa, Pilar Domínguez Prats, y desde 1983 empezamos a reunirnos, a intercambiar ideas, etc., y acabamos fundando juntas el Instituto de Investigaciones Feministas de la UCM. Tuvo su origen en un Seminario internacional de carácter interdisciplinar que celebramos en 1985, y en el que quisimos debatir con una filósofa, una economista, dos sociólogas y una antropóloga.²⁴ Tengo que resaltar aquí el papel de quien fue su principal impulsora, la profesora María Carmen García-Nieto, de la que guardo un recuerdo imborrable.²⁵ El trabajo conjunto traspasaba los límites de cada Universidad y antes de que naciera nuestro Instituto, ya estábamos colaborando con el Seminario de Estudios de la Mujer de la UAM en la organización de las *Jornadas de Investigación Interdisciplinar*, que he citado antes.²⁶

El Instituto, que quedó aprobado por la Junta de Gobierno y el Consejo Social de la UCM en el curso 1988-1989,²⁷ con el apoyo de más de una docena de Departamentos, además de haber propiciado desde entonces el desarrollo de una serie importante de actividades: investigaciones, cursos, seminarios..., ha significado un apoyo importante para la reflexión y un impulso para nuevos proyectos.

Quiero detenerme en uno de ellos, este ya referido al ámbito de la historia. A lo largo de los años 70 y 80 se estaban llevando a cabo investigaciones monográficas, que nos iban permitiendo acumular conocimiento sobre determinados aspectos de la historia de las mujeres, pero carecíamos de obras de síntesis que pudieran dar una visión de conjunto. En 1988 se había publicado *A history of their own*, una historia de las mujeres en Europa de dos autoras norteamericanas, Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser. Pues bien, cuando una editorial española quiso traducir la obra para su difusión en España, encontró en el Instituto de Investigaciones Feministas el ámbito adecuado para coordinar una edición que incorporara una primera visión de conjunto de la historia de las mujeres en España, que fue el fruto de la

²⁴ Celia Amorós, Lourdes Benería, Christine Delphy, Hilary Rose y Verena Stolcke, *Mujeres: Ciencia y práctica política*, Debate, Madrid, 1987.

²⁵ Muchos años después, en 2017, en el curso de la actividad *Los paseos de Jane*, organizada por el Grupo Kollontai, se realizó el vídeo *La palabra de las mujeres*, dedicado a la figura de María Carmen García-Nieto: <https://www.youtube.com/watch?v=q7J-tj105mA>

²⁶ Véase, por ejemplo, la edición del volumen de las IV Jornadas, celebradas en 1984: *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres. Siglos XVI a XX*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1986, que estuvo a cargo de María Carmen García-Nieto.

²⁷ “Memoria del Instituto de Investigaciones Feministas”, en Cristina Segura y Gloria Nielfa (eds.), *Entre la marginación y el desarrollo: Mujeres y hombres en la historia. Homenaje a María Carmen García-Nieto*, Orto, Madrid, 1996, pp. 1-22.



colaboración de ocho autoras unas del propio Instituto y otras de universidades como la de Barcelona o Granada, especialistas en distintas etapas históricas.²⁸

También fue muy importante la experiencia de la creación de la AEIHM, la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres, con compañeras de otras universidades, y con el liderazgo de Mary Nash, primero como Comisión Española de la FICIHM (Federación Internacional de Centros de Investigación en Historia de las Mujeres), y más tarde, en 1991, como Asociación, con sus propios Estatutos. Ya en la primera etapa, esta Comisión Española fue la organizadora de la sesión “Perspectiva socioeconómica y política de los cambios de los ciclos de vida de la mujer”, en el *17º Congreso Internacional de Ciencias Históricas*, celebrado en Madrid en el verano de 1990.²⁹ Desde 1993, los Coloquios internacionales de AEIHM han sido un foro de discusión imprescindible, en el que han podido exponer sus resultados no solo las investigadoras e investigadores consagrados, sino que ha servido de estímulo para quienes presentaban sus primeros avances de investigaciones en curso. En la AEIHM hemos tenido ocasión de colaborar conjuntamente las historiadoras que nos dedicamos al estudio de diferentes etapas históricas, lo que sin duda nos ha enriquecido. Y en los Seminarios internacionales que se han venido desarrollando desde 2005 hemos encontrado un espacio de debate teórico fundamental. Afortunadamente,

²⁸ Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser, *Historia de las mujeres: Una historia propia*, 2 vols., Crítica, Barcelona, 1991. La obra ha conocido numerosas reediciones.

²⁹ *17º Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Madrid, 1990, 26 de agosto-2 de septiembre, Segunda Circular*, Taravilla, Madrid, 1990, p. 52.

la AEIHM es una asociación viva, que ha sabido renovarse y conjugar la continuidad y el cambio, por lo que son ya docenas de personas las que han pasado por su Junta Directiva, aportando sus ideas y su trabajo. Personalmente, puedo decir que después de haber formado parte de la primera Junta Directiva, la de las fundadoras, y haber vuelto a ella bastantes años después, ha sido una enorme satisfacción ver formar parte de ella a antiguas discípulas, que hoy son excelentes historiadoras.

A su vez la AEIHM fue el seno donde nació la revista *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, la primera revista dedicada a la historia de las mujeres en España y que viene publicándose desde 1994.³⁰ Como miembro del Consejo de Redacción de la revista, tengo que decir que para mí ha sido una experiencia de aprendizaje continuo, que dura ya más de un cuarto de siglo. El Equipo Arenal sigue estando integrado por la mayoría de las fundadoras y se ha fortalecido con algunas nuevas incorporaciones en los últimos años.

Estoy hablando de una serie de redes que han posibilitado la realización de actividades en equipo, y su visibilización en el mundo académico, estableciendo una coordinación que ha resultado fructífera y nos ha permitido incorporar a las nuevas generaciones. Si, por un lado, nos hemos volcado en la dirección de tesis, ofreciendo todo el apoyo a esas estudiantes que venían buscando orientación y consejo, por otra parte, eso nos ha permitido conseguir una continuidad y una renovación absolutamente enriquecedora. Puedo decir que he dedicado muchas horas a las tesis que he dirigido, pero también que me han llevado a formularme nuevas preguntas y a seguir avanzando en mi investigación. En este sentido, quiero señalar que décadas más tarde, desde 2005, he tenido ocasión de dirigir un grupo de investigación (Relaciones de género en el mundo contemporáneo: una perspectiva interdisciplinar desde la Historia, la Geografía y el Derecho), grupo consolidado de la UCM, del que junto a otras compañeras han formado parte algunas de mis discípulas, y en el que hemos abordado algunas investigaciones con una mirada interdisciplinar. Actualmente, estoy jubilada y ya no dirijo el grupo, pero afortunadamente la continuidad está asegurada.

Considero que fue difícil empezar a investigar en historia de las mujeres porque no se trataba de seguir un método que nos hubieran legado, sino que había que irlo articulando sobre la marcha. Sabíamos que nos parecía incompleta la historia que nos habían enseñado, pero la alternativa estaba por construir, había que ir incorporando categorías, adentrándonos en nuevos caminos..., y tampoco era nada fácil encontrar la forma de transmitir a la docencia lo que se iba avanzando en la investigación. Además, en los Departamentos universitarios, lo de la historia de las mujeres se veía como una rareza, o en muchos casos, como una parcela separada que no tenía mucho que ver con lo que hacían los demás historiadores e historiadoras. Cuando, posteriormente, las sucesivas reformas de los planes de estudio permitieron introducir una mayor variedad de asignaturas optativas, era frecuente que la propuesta de una asignatura de historia de las mujeres recibiera algún apoyo inicial, pero acabara quedando derrotada frente a otras. No podíamos desanimarnos, ha sido necesario persistir y aprovechar las distintas ocasiones que se han presentado. Durante años, por ejemplo, en nuestro Departamento pudimos ofrecer una asignatura genérica dirigida a estudiantes de otras Facultades antes de que figurara en los propios planes de estudios de la Facultad.

Por otra parte, en mi caso, algunas de las dificultades en el mundo académico estuvieron ligadas durante años a la dicotomía ya citada entre la docencia en historia moderna y la investigación en historia contemporánea, lo que me llevaba a no ser plenamente aceptada en ninguno de los dos ámbitos. La forma en que se estaba llevando a cabo la configuración de los Departamentos dejaba atrás una época en que las relaciones entre ambos campos habían

³⁰ En los artículos que componen el dossier: “Arenal, 20 años de Historia de las mujeres” se pueden leer diferentes análisis y valoraciones de lo que la revista ha representado en los primeros 20 años de su publicación. *Arenal*, 20: 1 (2013).

sido mucho más fluidas, bajo el magisterio de profesores cuya titulación inicial había sido la de Historia Moderna y Contemporánea, como ya he apuntado.

Los primeros años de mi carrera académica estuvieron marcados por la inestabilidad en el puesto de trabajo y la necesidad de atender a grupos muy numerosos de estudiantes, como queda señalado. Posteriormente, se han ido añadiendo otras exigencias, como una mayor presión respecto a la evaluación de la investigación y el aumento de la burocracia. En mi caso, un cambio favorable fue el que se produjo cuando el Consejo de Universidades me adscribió al área de Historia Contemporánea, al cumplir los requisitos establecidos en un Real Decreto de 1984 que intentaba corregir los desajustes que se habían producido en distintas áreas de conocimiento. Así, la incorporación al Departamento de Historia Contemporánea en 1988 me permitió reconciliar mi docencia y mi investigación, que durante años habían estado divorciadas, como he señalado más arriba.

También hay que decir que todo ese trabajo que se ha venido realizando en el ámbito de la historia de las mujeres ha ido ganando reconocimiento en nuestras Universidades, y eso se manifiesta tanto en el perfil investigador de distintas plazas convocadas como en el aspecto docente, ya que en los actuales planes de estudios de la UCM, la historia de las mujeres y de las relaciones de género es una optativa que tiene carácter obligatorio en algunos de los itinerarios del Grado de Historia, entre ellos el de historia contemporánea.

Desde mi punto de vista, la historia despierta interés actualmente entre la población, aunque a veces se confunde lo que son opiniones poco fundadas o visiones interesadas con lo que es el resultado de una investigación seria. En cuanto a la historia de las mujeres, indudablemente ha aumentado su visibilidad en las universidades, gracias a la labor de los diferentes institutos universitarios y a la celebración de una gran cantidad de congresos, jornadas y encuentros de distinto tipo. En mi opinión, siguen siendo necesarios los congresos dedicados específicamente a la historia de las mujeres, como los organizados por AEIHM, pero creo que es fundamental tener una presencia cada vez mayor en las distintas sesiones de cualquier congreso de historia. Desde mi punto de vista, hemos avanzado desde los momentos en que en los congresos “generales” se agrupaban en una sesión separada todas las ponencias o comunicaciones relacionadas con la historia de las mujeres, ya que eso significaba la ausencia en todas las demás sesiones. Afortunadamente, hoy la historia de las mujeres tiene una mayor presencia a través de distintas mesas temáticas. Entiendo que nuestro objetivo no es el de constituir un área separada de estudio, sino que no se pueda construir un relato histórico que no incluya a las mujeres. Por eso, creo que son necesarias las asignaturas dedicadas específicamente a la historia de las mujeres y de las relaciones de género, pero siempre concebidas como un medio para el fin que pretendemos, que debe ser la remodelación del conocimiento histórico para que sea verdaderamente universal, al abarcar a hombres y mujeres y dedicar atención a la construcción de relaciones asimétricas. Este es mi punto de vista en un debate que sé que se mantiene abierto.

En relación con todo ello, considero fundamental la presencia de historiadoras en las distintas Asociaciones, Revistas y Comités dedicados al ámbito de la historia. En el caso concreto de la Asociación de Historia Contemporánea, quiero señalar que ha contado con numerosas historiadoras en sus Juntas Directivas en los últimos años, y en este momento por primera vez está presidida por una mujer, la profesora Carme Molinero. También creo que ha crecido el interés por la historia de las mujeres entre el alumnado. Evidentemente, hay estudiantes que se plantean preguntas que habrían sido inimaginables hace años.

Fuera del mundo académico, se podría decir que el interés por la historia va incluyendo en cierta medida el ámbito de la historia de las mujeres, si bien no se le concede toda la atención que merece. En los medios de comunicación, el interés va muy ligado a la conmemoración de ciertas fechas y falta muchas veces una comprensión más profunda de su importancia.

*Rosa M^a Capel Martínez y Gloria Nielfa Cristóbal: perfiles de historiadoras,
genealogía para una disciplina*

*Rosa M^a Capel Martínez and Gloria Nielfa Cristóbal: profiles of female historians,
genealogy for a discipline*

ANA CABANA IGLESIA
Universidade de Santiago de Compostela

Resumen

El presente artículo presenta los perfiles autobiográficos de dos pioneras de la historia de las mujeres y del género en la historiografía española, Rosa María Capel Martínez y Gloria Nielfa Cristóbal. Sus trayectorias personales, recuperadas a partir de las respuestas dadas por ambas a un cuestionario idéntico, importan en la medida que ayudan a dar sentido a las decisiones que las llevaron a apostar decididamente desde los albores de su carrera investigadora por el yermo y desvalorizado campo del estudio de las mujeres, del género y del feminismo. Sus carreras están totalmente imbricadas con el recorrido que ha completado su disciplina, de modo que los obstáculos que afrontaron, las consecuciones logradas y los retos que aún las desafían son en buena medida los del campo de estudio al que han dedicado su vida profesional.

Palabras clave: Rosa Capel, Gloria Nielfa, historia de las mujeres, historia del género, pioneras.

Abstract

This article presents the autobiographical profiles of two pioneers in the history of women and gender in Spanish historiography, Rosa María Capel Martínez and Gloria Nielfa Cristóbal. Their personal trajectories, recovered from the answers given by both to an identical questionnaire, matter to the extent that they help to make sense of the decisions that led them to wager decisively from the dawn of their research career on the barren and undervalued field of study of women, gender and feminism. Their careers are totally intertwined with the path that their discipline has completed, so that the obstacles they faced, the achievements they achieved and the challenges that still challenge them are largely those of the field of study to which they have dedicated their professional lives.

Keywords: Rosa Capel, Gloria Nielfa, history of women, history of gender, pioneers.

Ana Cabana Iglesia

Profesora Titular del departamento de Historia de la Universidade de Santiago de Compostela. Miembro del Grupo de Investigación “Hístagra” y del Centro de Investigación Interuniversitaria “Cispac”, ha centrado su interés en la historia rural contemporánea y en la historia social de la dictadura franquista. Entre sus últimas publicaciones cabe citar *Haberlas, haylas. Las campesinas en la historia de España del siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2021 (coautoría con Teresa María Ortega); “Ciento cincuenta mujeres y ningún hombre. Mujeres y protesta en el campo gallego durante el franquismo”, *Historia Social* (99, 2021) o Cabana, A. *et ali.*, “Gender and rural history. A roundtable”, *Historia Agraria* (85, 2021).

Cómo citar este artículo:

Ana Cabana Iglesia, “Rosa M^a Capel Martínez y Gloria Nielfa Cristóbal: perfiles de historiadoras, genealogía para una disciplina”, *Historia Social*, núm. 105, 2023, pp. 139-158.

Ana Cabana Iglesia, “Rosa M^a Capel Martínez y Gloria Nielfa Cristóbal: perfiles de historiadoras, genealogía para una disciplina”, *Historia Social*, 105 (2023), pp. 139-158.